

7-1999

¿El Corán es revelado? ¿Mahoma es profeta? Un punto de vista cristiano

Samir Khalil Samir S.J.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>

 Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Samir, Samir Khalil S.J. (1999) "¿El Corán es revelado? ¿Mahoma es profeta? Un punto de vista cristiano," *Vincentiana*: Vol. 43 : No. 4 , Article 64.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol43/iss4/64>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Via Sapientiae. For more information, please contact wsulliv6@depaul.edu, c.mcclure@depaul.edu.

¿El Corán es revelado? ¿Mahoma es profeta?

Un punto de vista cristiano

*por Samir Khalil, S.J.
Beirut - Roma*

I. INTRODUCCIÓN

A. Observaciones preliminares

1. Una cuestión fundamental.

Los musulmanes nos interrogan siempre sobre dos tipos de cuestiones: las relativas al Cristianismo (monoteísmo y Trinidad, encarnación y divinidad de Cristo, crucifixión de Cristo) y las relativas al Islam (¿Es Mahoma profeta? ¿El Corán es revelado?). Esta presentación sólo se refiere a la segunda serie de cuestiones que, para ellos, es fundamental porque constituye la mitad de su profesión de fe (la shahadah). En otros términos, ¿es el Islam una religión revelada (din munzal, din samawi)? ¿Es un camino de salvación o el musulmán puede salvarse a pesar del Islam?

2. Necesidad de responder a estas preguntas.

No es fácil responderlas y, sobre todo, dar a los musulmanes respuestas aceptables (no digo respuestas que les agraden). Sin embargo, me parece necesario responder a ellas sin eludir el problema, aunque luego tengamos que ver cómo explicar dicha respuesta a los musulmanes.

Este esfuerzo es especialmente necesario por el hecho de que la teología católica se encuentra, en este tema, en un periodo de «imprecisión» en el que se expresan las opiniones más diversas y contradictorias. Esto suscita extrañeza e incluso escándalo en muchos fieles. Éste es, pues, un discurso teológico hecho por un cristiano -árabe, que vive en una sociedad musulmana- para cristianos. Como el texto es breve y el tema delicado, no siempre aparecen los matices en el escrito, pero éstos se desarrollarán en la parte oral. Cuento con su comprensión y su bondad.

3. Doble exigencia: verdad y simpatía.

Una experiencia bastante larga de diálogo con los musulmanes me ha llevado al convencimiento de que toda ambigüedad, en la palabra o en el pensamiento, es nociva. Además, estoy convencido de que, si se pueden hacer concesiones en lo que se refiere al «vivir juntos», no se pueden hacer en cuanto al dogma. Exigencia, por tanto, de verdad

absoluta: rechazo decir solamente lo que el otro puede oír; debo decir también lo que no le gusta oír, tratando de decírselo del modo más aceptable posible. Al mismo tiempo, exigencia de simpatía total por todo lo que cree y vive el musulmán; aprender a descubrir lo que hay de bello en él.

4. Situación especial del Islam.

El Islam, la última gran religión mundial, es una religión monoteísta y no puede ser tratada como el Budismo o el Hinduismo, que no lo son. No puede abordarse tampoco como el Judaísmo, que es nuestra fuente y posee una Escritura indiscutiblemente revelada, aunque no acabada. El Islam aparece seis siglos después del Cristianismo y, en principio, reconoce a las dos religiones -Judaísmo y Cristianismo- como reveladas, pero pretende rectificarlas y perfeccionarlas. Teológicamente, se sitúa respecto a la revelación judeocristiana, de esta manera: Mahoma es el «sello de la profecía», y el Corán es el Supremo Testamento dado por Dios a la humanidad.

B. Algunas posiciones teológicas

5. Dos posiciones clásicas.

Algunos (por ejemplo Juan Damasceno, al principio del siglo VIII^o), impresionados por la semejanza con ciertas herejías cristianas, pensaron que el Islam era la última que aparecía. Otros vieron decididamente en el Islam la obra de Satán, permitida por Dios a causa de los pecados de los cristianos. Mahoma era, entonces, uno de los falsos profetas anunciados por Cristo.

6. Dos posiciones nuevas.

Más recientemente, algunos autores, apoyándose también en la opinión de algunos Padres de los siglos II^o y III^o, relacionados con el mundo griego -Justino, Clemente de Alejandría o Ireneo-, han tratado de ver en el Islam una preparación al Evangelio (las «semillas del Verbo») que, siendo posterior cronológicamente, es lógicamente anterior a él.

Otros -Claude Geffré¹, Robert Caspar y el GRIC, Kenneth Cragg y W. Montgomery Watt- van más lejos. El Corán sería, de manera diferente a nuestra Escritura, «una palabra de Dios» a los hombres, o también una revelación parcial e incompleta. El texto de Hebreos (1,1-2) sobre los profetas, como causaba dificultad, se explicará en un sentido amplio.

II. EXPOSICIÓN SOBRE EL ISLAM

A. Mahoma y el Corán

¹ Ver, por ejemplo, Claude GEFFRÉ, El Corán, una palabra de Dios diferente, en *Lumière et Vie*, 32, 1983, p. 28 y 29. Texto en DUPUIS, p. 226.

7. ¿Quién es Mahoma?

Mahoma está convencido de ser portador de un mensaje que procede de Dios; más aún, de ser el último y el «sello de los profetas» (hatam al-nabiyyin), aquel con quien la revelación de Dios a los hombres culmina y alcanza su perfección. Está convencido también de que Jesús lo anunció y reconoció, y que después de él no habrá -y no puede haber- más profetas. Yo lo considero como un genial reformador social y un hombre político de gran talento. Es, al mismo tiempo, un hombre apasionado por Dios, a quien adora y reza; un hombre sincero y convencido, que utiliza los 108 medios para establecer este «reino de Dios» en la tierra, el Islam. «Siguió en muchos puntos la vía de los profetas», como en el 781, el Catholicós Timoteo I^o decía al califa al-Mahdi.

8. ¿Cuál es su mensaje?

Su mensaje recoge los grandes temas del Antiguo Testamento:

- a) La adoración de un Dios único a quien nos sometemos voluntaria y plenamente, sin componendas con el paganismo, al que hay que eliminar a toda costa, incluso con la guerra.
- b) Una conducta moral basada en la sumisión (con frecuencia formal) a la Ley revelada (sari'ah) y en el respeto a las estructuras familiar y tribal.
- c) Una conducta social basada en la estricta justicia (la ley del talión, qasás), la compasión hacia los débiles y el apoyo mutuo en el interior de la ummah, a la que se protegerá, si es preciso, eliminando de ella al perturbador (hadd al-riddah).

9. Corán y Biblia.

Este mensaje del Corán se presenta como insertado en el linaje bíblico de los profetas, desde Abrahán hasta Jesús. No pretende, en modo alguno, aportar nada nuevo, sino solamente ser un recuerdo de la revelación hecha por Dios a Adán desde la creación del mundo -y falseada después-, y recordar la religión innata en el hombre (Adán), es decir, el Islam. Sin embargo, las diferencias son notables en los dos textos. La tradición musulmana ha precisado que Mahoma es no solamente profeta (Nabi), sino también Mensajero (Rasul), aportando por esto una Ley revelada que abolía las que le habían precedido.

10. Con relación al Antiguo Testamento.

El Islam pretende corregir y completar el Antiguo Testamento, reconociendo entre otras cosas a Jesús como Mesías nacido de una virgen y atribuyéndole títulos extraordinarios (tales como Mesías, Verbo, Espíritu...) que, sin embargo, no tienen el mismo sentido que en el Evangelio. Por lo que se refiere a los cristianos, el Corán está en contra de sus

afirmaciones, que le parecen contrarias al mensaje bíblico: Trinidad, divinidad de Cristo, crucifixión de Cristo, etc. Por eso, las va a «rectificar» o a negar.

B. Problema: ambigüedad del Islam

11. La persona de Mahoma.

Al examinar la persona de Mahoma, encontramos en ella una ambigüedad: por una parte, rasgos nobles, actitudes y algunas enseñanzas que recuerdan a las de los profetas del Antiguo Testamento; por otra, actitudes personales y posturas que no están en absoluto conformes con las de los profetas del Antiguo Testamento y menos aún con las de los apóstoles de Cristo. Así, su comportamiento pasional con las mujeres (por ejemplo, cuando se arroga privilegios para saciar su pasión por la mujer de Zayd, cf. Corán 33: 36-38) y en las guerras y razias, o también su perfidia con algunos oponentes (sobre todo esto, ver por ejemplo la Apología de Kindi).

12. El Corán.

Al examinar el Corán, encontramos también en él una ambigüedad: por una parte, páginas que recuerdan las más bellas páginas de la Biblia; por otra parte, enseñanzas morales y dogmáticas que están en disonancia, incluso en contradicción, con las del Nuevo Testamento. Además, la misma concepción del Corán como «descendido» del cielo, como divino en su literalidad, hace el diálogo más difícil.

13. Los musulmanes.

Al observar atentamente a los musulmanes con los que vivimos, constatamos esta misma ambigüedad:

- a) Por una parte, muchos llegan a una experiencia auténtica de Dios, a una actitud de adoración, de sumisión continua a su voluntad y de abandono de sí mismos en Dios; al mismo tiempo, llegan también a una relación con los hombres sellada por la justicia y la misericordia, «deseando para el hermano lo que se desea para sí mismo» para «imitar las cualidades de Dios» (Hadit); y todo esto a través de su fidelidad al Corán y a la Sunnah del profeta y mediante la meditación que hacen de ella. La oración ritual (*salat*) cinco veces por día y las invocaciones libres (*dua'*), así como el ayuno (*sawn*) y la limosna (*zakat* y *sadaqah*) abren su corazón a Dios.
- b) Por otra parte, otros muchos, igualmente inspirados por esta misma meditación del Corán, consideran a Dios como el inaccesible que no busca revelarse al hombre, y el *qahhar*, que oprime y del que se es esclavo. La idea cristiana de la divinización del hombre, que expresa el sentido mismo de la salvación, les resulta escandalosa. El culto puede

fácilmente tornarse en formalismo. El trato con los demás, basado en el Corán, puede convertirse en fanatismo y violencia para defender «los derechos de Dios» (huquq Allah).

III. REFLEXIÓN TEOLÓGICA

A. Preliminares

14. Una dificultad real.

Esta ambigüedad, esta mezcla de elementos contrarios e incluso contradictorios (en la persona de Mahoma, la enseñanza del Corán y la actitud de los musulmanes) es lo que plantea problemas. No se trata, pues, de la ambigüedad común a todo lo humano, sino de la ambigüedad que afecta a lo que se supone que viene de Dios (el Corán o el Profeta).

15. Un diálogo muy difícil.

Este problema crece -haciendo el acuerdo entre cristianos y musulmanes casi imposible- por el hecho de que: a) Mahoma se proclama el «sello de los profetas» y la Tradición hace de él el «*Rasul*» por excelencia; b) el Corán se presenta como la suprema revelación de Dios a los hombres, revelación que aporta la perfección del conocimiento de Dios; c) los musulmanes se presentan como los únicos auténticos creyentes (*muminan*), los demás no lo son.

16. Ahora bien, en estos tres puntos, los cristianos tienen más o menos el mismo discurso: Juan Bautista es el último de los profetas, Cristo es la suprema revelación de Dios a los hombres, los cristianos son los auténticos creyentes.

B. ¿Puede decirse que Mahoma es profeta en el sentido cristiano?

17. Mahoma, un hombre de Dios sincero.

A mi juicio, Mahoma es un hombre sincero, que pudo tener una auténtica experiencia de Dios en la soledad de la gruta de Hira'. Sale de allí con la convicción de la absoluta grandeza del Dios único y de la necesidad de darlo a conocer. Inculca a sus fieles el sentido de la absoluta transcendencia y de la misericordia infinita de Dios, a quienes las criaturas deben todo. De ese modo, el corazón del fiel puede abrirse a Dios y a su Espíritu. Como decía Timoteo Iº, «En esto ha marchado por el camino de los profetas». Pero son muchos los hombres que han marchado y marchan por la vía de los profetas.

18. Mahoma, en sentido teológico, no puede ser llamado profeta.

¿Se puede deducir de esto que es un profeta enviado por Dios a los árabes, o incluso a todos los pueblos? Yo no lo creo, pues, en la visión cristiana, un profeta es alguien que no

solamente recibe un mensaje de Dios para los hombres, sino que también prepara el terreno a Cristo y al mensaje del Evangelio. Ahora bien, Mahoma y el Corán, en varios puntos esenciales, alejan del Cristo del Evangelio y declaran que este último está superado por el Corán.

19. Un guía espiritual para muchos hombres.

Si la palabra «profeta» significa alguien que, por su enseñanza y su vida, ayuda a los hombres a vivir como «justos» y a conceder a Dios un lugar central en su vida, en ese caso diré que Mahoma es profeta, a pesar de las reservas que tengo sobre ciertos aspectos de su enseñanza y de su vida. Pero, entonces, otras muchas personas merecerían este título. Por otra parte, al hacer esto, no satisfago a los musulmanes, para quienes Mahoma es el Profeta que recapitula todo.

20. No es un «medio-profeta».

El cardenal Charles Journet², basándose en un texto de Santo Tomás, reconoce que Mahoma pudo beneficiarse de una «luz profética parcial» esclareciendo vivamente algunas verdades (como el monoteísmo del Dios trascendente), pero no otras (que han quedado en la sombra o incluso que han sido negadas). Yo soy un poco reticente para admitir esta visión que haría de él una especie de «medio-profeta». ¿Puede enviar Dios un mensajero que anuncie una parte de la Revelación y niegue otra parte de la misma?

21. ¿Es enviado por Dios o Dios permite su acción?

En definitiva, la verdadera cuestión que se me plantea es la siguiente: ¿Ha sido Mahoma escogido por Dios para ser enviado a los árabes y, a través de ellos, al mundo? No lo creo. En filosofía, se diría que ha sido «causa instrumental», pero no «causa final». Diría más bien, con Luis Massignon, que «Mahoma está iluminado en ciertos puntos, no en otros»³. Yo evitaría utilizar la palabra «profeta», demasiado cargada de ambigüedad y, en cambio, diría que Dios ha permitido que él anuncie a los árabes algo de la revelación bíblica, tarea que incumbía a los cristianos, sin duda demasiado negligentes.

C. El Islam es a vez camino y obstáculo, pero no vía de salvación

22. Camino y obstáculo.

En resumen, el Corán -como también la figura de Mahoma- es, a la vez y al mismo tiempo: un camino hacia Dios, camino que conduce a los hombres a un conocimiento parcial de Dios; y un obstáculo para el conocimiento del Dios Padre revelado en Jesucristo y de su Hijo Jesús, precisamente porque pretende decir la última palabra sobre Dios y sobre

² Cf. GRIC, *Estas Escrituras que nos cuestionan*, París, Centurión 1987, p. 111 ; c.r. de JOMIER, p. 695.

³ Citado en GRIC, p. 111.nota 18.

Jesucristo. No se puede decir que el Corán es revelado, porque no lleva a los hombres a descubrir el verdadero rostro de Cristo. Por otra parte, sociológicamente hablando, no se encuentra en él nada que no pueda deducirse del ambiente cultural de la Arabia del siglo VII°.

23. El musulmán puede salvarse a través de Cristo.

Naturalmente, esta actitud teológica no lleva consigo ninguna negación de la posibilidad de salvación para todo musulmán que vive sinceramente su fe musulmana, como lo recuerda el Concilio Vaticano II°, quedando claro que esta salvación se lleva a cabo en Cristo y por Cristo. Algunos quisieran que el Islam fuese el camino y el medio de salvación para los musulmanes. Yo no creo que esto pueda afirmarse y ningún documento pontificio o conciliar lo sugiere. Esta actitud no significa ausencia de diálogo; al contrario, el diálogo y la coexistencia serán más verdaderos si son menos ambiguos.

IV. REFLEXIÓN PASTORAL Y ESPIRITUAL

A. Delicadeza y autenticidad

24. Delicadeza.

¿Podemos transmitir al musulmán este punto de vista? ¿No es una ofensa que se le hace? No hace falta decir que debo tener mucha delicadeza, más aún, simpatía y amor. Tengo que reconocer también, con alegría, todo lo que hay de bello y de verdadero en el Corán, como también en todo libro y en toda creencia. Personalmente, he experimentado que es posible decir esto de manera aceptable. Por tres motivos:

25. Respeto.

a) Primero, mi respeto y mi estima hacia el otro no proceden de que sea o no creyente, sino de que es hombre y, por ello, imagen de Dios. Es importante hacer comprender esto al musulmán. Su calidad de creyente me lo hace más cercano, pero no aumenta mi respeto hacia él.

26. Fidelidad a mi fe.

b) En segundo lugar, si reconozco -del modo que sea- que Mahoma es profeta, entonces, lo quiera o no, me convierto en musulmán. En efecto, la *sahadah* islámica consiste precisamente en esto: en reconocer la unicidad de Dios y la profecía de Mahoma.

27. Verdad cueste lo que cueste.

c) Por último, el diálogo se fundamenta en la verdad que libera, no en el discurso amable y complaciente. Yo debo ser coherente con mi fe y no puedo reconocer a Mahoma como el «sello de los profetas», ni al Corán como el Testamento Supremo.

Del igual modo, el musulmán no puede reconocer que Cristo es el Verbo de Dios, en el sentido cristiano de la Palabra, es decir, Verbo increado y preexistente. Si lo hiciera, se convertiría en un cristiano o sería un hipócrita (*munafiq*). Igualmente, no puedo poner entre paréntesis mi fe en Cristo, que es el ÚNICO que puede salvar al hombre y el ÚNICO que nos revela al Padre.

B. Triple actitud pastoral: discernimiento, verdad y amor

28. Discernimiento.

Para nosotros, los cristianos, se impone una triple actitud. En primer lugar, el discernimiento:

- a) Discernir en el Corán la parte de luz y la de sombra, precisamente a la luz de la revelación evangélica y de Jesucristo.
- b) Ayudar a los cristianos a hacer este discernimiento para no caer en el fanatismo antimusulmán (frecuente en Oriente) o en la ingenuidad promusulmana (frecuente en Occidente).
- c) Ayudar a los musulmanes (con infinita discreción) a aclarar su fe, para decantar lo que tiene de parcial, de incompleto o de erróneo y, en definitiva, para abrirse al Evangelio que creen conocer a través del Corán, siendo así que lo ignoran. Suscitar el deseo de una espiritualidad más exigente, el deseo de conocer al Cristo del Evangelio y no solamente al Cristo del Corán.

29. Verdad.

En segundo lugar, la verdad. Se trata de evitar toda ambigüedad y de ser consciente de que determinados términos, idénticos en el Nuevo Testamento y en el Corán (Verbo, Espíritu, Mesías, Servidor, Profeta, etc.) no significan, en absoluto, la misma cosa.

30. Amor.

Por último y, sobre todo, amor en Cristo. Dios quiere que todos los hombres se salven y descubran al Padre. Él nos ha confiado esta misión. ¿Cómo vivirla? Caritas Christi urget nos.